

Una
tarde en Gelati
con
Chumaceiro

BERNARDO RUIZ

El poeta joven dice:

veo la hoja, las hojas, la rama,
las ramas,
el tronco y el árbol,
veo al árbol hundirse en la tierra
y sé ahora lo que es un árbol,
su idea y su alianza con los demás árboles,
llave secreta para comprender el bosque,
y un mundo perfecto bajo el sol:
con él me fundo.

El poeta viejo respira hondo,
hondo

suspira,
su cuerpo en su sillón favorito,
recuerda a un faraón
al momento de impartir justicia.
Allí exhuma una lejana tarde semejante
-hace un momento,
40 años quizá-
de entre las raíces de su memoria,
y contempla la borrosa contraluz

el poeta guarda todos los atardeceres de más allá
del Nilo,

del río de Acajoneta y las playas de san Blas,
el cielo azul de Guadalajara,
-deslumbrándolo desde hace setenta años- ;
el placer salvaje de las tardes de domingo,
intenso como una maldición,
y el ritual del toro,
la hecatombe ancestral,
y pasa lista a las ciudades que cambiaron día con día;
a aquellos niños, hoy adultos
que bromean en las sobremesas
vigiladas por sus ojos:
los hijos;
su viudez,
"aburrida y repetida,
cotidiana,
fría",
juzga
y a los incontados manuscritos
más de extraños y ajenos
que propios
a los que transmutó en inamonedable oro,
en libros;
y en algunos
-menos de los que quisiera -dice,
sonríe-
en cenizas o en papel para cartón.
Más allá del recuerdo de su hermana,

muerta joven,
con la que conversa
cuando nadie lo oye,
se mira. Y extraña
la fuerza de ríos de versos
leídos, escritos o escuchados
en los días de hambre e infelicidad;
las jornadas con amigos;
los colores rojos del vino noble,
el bien enseñado gusto por un whisky
y las gestas:
lo que siempre entre íntimos
con maliciosa sonrisa
se comenta.

Se deja llevar de la mano de la hora
como si ésta fuera una mujer joven

(alrededor sus libros, sus fotos, trofeos, su mesa
de trabajo
-de espaldas a la ventana, la silla),
y deja que el sabor de su bebida favorita,
un poco de whisky,
inunde sus sentidos.

Calla todavía un momento
y el joven piensa cómo al terminarse el tiempo
puede ser tan infinito cada instante,
como una paradoja griega afirma.

El poeta viejo sólo murmura:
-Veo el verde, el azul del cielo
y estoy vivo.

Septiembre de 2003/ enero de 2004

El Metro "Un espacio para la Cultura",
tiene el agrado de invitarle a la inauguración de la exposición pictórica

Ante mi imposibilidad de
comprender los tiempos
actuales, prefiero percibir, sentir y
regodearme en lo
visceral, para así PINTAR.
Son cuerpos que han perdido sus
cualidades esenciales
para metamorfosearse con un
entorno enrarecido.
Sigue la imposibilidad de
comunicarse.
Hay mucho ruido.
Se ha roto mucho, (por no ser
extremista y decir todo)
y no hay donde anclarse o sentirse
protegido. La
materia, espejo del espíritu,
reacciona y adopta
nuevas formas.
Se destruyen maneras para
encontrar otras.

Mi expresión no es de desesperanza
sino de asombro e
intento de sobrevivencia.
Hay hartazgo de violencia pero
también de búsquedas
espirituales. Muchos dioses falsos.
Cuerpos desmembrados,
desarticulados, quemados,
violados, exorcizados, con
características femeninas
y masculinas, que explotan y
vibran para encontrar un
nuevo sentido de vida.

Esto es lo que quiero expresar.

Pinté sobre papel porque siento
que es un lenguaje
cercano y fácil de deglutir.

MA EMILIA BENAVIDES M.

Cuerpos alterados

de María Emilia Benavides M.

Obras de técnica mixta sobre papel

Que se llevará a cabo
el viernes 12 de marzo,
a las 13 hrs.,
en la Estación del Metro
Bellas Artes, línea 8

La exposición durará del 1 al 31 de marzo del 2004.